



LA CONSTRUCCION DEL APRENDIZAJE

Entender el juego para poder enseñarlo

Juanma Lillo afirma “estamos ante un juego colectivo en el que hay interacción con el resto, el otro me condiciona y yo condiciono al otro. Entre todos condicionamos al entorno y el entorno nos condiciona a todos. **TODOS SOMOS SERES CONDICIONADOS Y AL MISMO TIEMPO CONDICIONADORES**”

Aun así continuamos discutiendo el enigma si se debe enseñar primero la técnica o la táctica deportiva. No deberían acaso desarrollarse en simultáneo??!!!

Tal como dice Mourinho cuando afirma no saber “donde empieza lo táctico y finaliza lo físico” o el mismo Edgard Morín cuando sentencia que “un pensamiento mutilante conduce necesariamente a acciones mutilantes”, considero que tradicionalmente, influida por las Teorías Conductistas y Mecanicistas, la enseñanza del deporte se focalizo en lo observable (la conducta) y el entrenamiento en lo mensurable (la acción motriz) dando así nacimiento al Paradigma Clásico que concebía al universo como un sistema mecánico y al cuerpo humano como una máquina.

De este Paradigma se desprendió, como consecuencia metodológica, el entrenamiento analítico donde aparece la preparación física, técnica, táctica, psicológica, etc..... “tan atomizado el modelo como disciplinas sean posibles participar en la construcción del modelo” diría Seirul.lo.

No alcanzara con juntar y mezclar los diferentes factores enunciados, como dice Oscar Cano, “esto hay que ordenarlo, no basta con globalizar, hay que estructurar”. Los contenidos de la sesión de entrenamiento deberán, como premisa principal, agilizar los procesos por intermedio de los cuales el jugador adquiera saberes significativos que le permitan interpretar el juego que el entrenador pretende desarrollar.

Para ello es elemental entender, no solo la dinámica de los deportes de pelota, sino también como aprende el cerebro y cómo influyen la razón y las emociones en la creación de los hábitos que se generan a través de la práctica deportiva.

Cuando, en los entrenamientos, vivenciamos en contextos y situaciones relativas al jugar repetidas veces, estamos creando el hábito para que el cuerpo responda, y pueda ejecutar la respuesta, con una mayor velocidad y sin la necesidad de tener plena consciencia para hacerlo.

Considerando el escaso tiempo para que los jugadores tomen una decisión o manifiesten un comportamiento ante las circunstancias que le plantea el juego, es imprescindible dotarlo de experiencias contextuales similares a las que consideramos luego deberá enfrentarse o deseamos se comporten durante el juego.

Por lo tanto, si logramos asemejar la práctica cotidiana a la competición, en términos de modelación de contextos de ejercitación y demanda decisional, estaremos generando hábitos concernientes al jugar pretendido, capaz de ser evocados en situaciones competitivas de modo inconsciente haciendo posible acortar los tiempos y optimizar las respuestas.

La finalidad última de los ejercicios es conseguir un jugador pensante, mejorar su inteligencia táctica, trabajar la percepción, fomentar la capacidad decisional, libertad e imaginación. Que el futbolista capte estímulos y llegue a conclusiones por sí mismo sin la necesidad de ser conducido, simplemente utilizando actividades que ayuden a provocarlas y descubrirlas.

Ramiro Loguercio.

Licenciado en Educación Física, Preparador Físico.

Publicado en *Deportología Pediátrica* en Enero de 2015, con autorización de su autor.